

PERMANECED VIGILANTES Y ORAD

Lucas 21: 25-28, 34-36

²⁵“Habrá señales en el sol, la luna y las estrellas. En la tierra, las naciones estarán confusas y angustiadas por el ruido terrible del mar y de las olas. ²⁶La gente se desmayará de espanto pensando en lo que ha de sucederle al mundo, pues hasta las fuerzas celestiales se tambalearán ²⁷Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube con gran poder y gloria. ²⁸Cuando empiecen a suceder estas cosas, animaos y levanta la cabeza, porque muy pronto seréis liberados.”

³⁴“Tened cuidado y no dejéis que vuestro corazón se endurezca por los vicios, las borracheras y las preocupaciones de esta vida, para que aquel día no caiga de pronto sobre vosotros ³⁵como una trampa; porque así vendrá sobre todos los habitantes de la tierra. ³⁶Permaneced vigilantes, orando en todo tiempo para que podáis escapar de todas esas cosas que van a suceder, y para que podáis presentaros delante del Hijo del hombre.”

Otras lecturas: Jeremías 33:14-16; *Salmo 25:4-5, 8-9, 10, 14; 1 Tesalonicenses 3:12-4:2

LECTIO:

Se abre el adviento con la enseñanza palpitante de Jesús sobre lo que serán los días que precedan a su segunda venida. Las palabras están tomadas del ministerio de predicación Jesús a raíz de su entrada pública en Jerusalén.

Este ministerio de predicación de Jesús realizaba dos acciones. Desafiaba a las autoridades judías que se negaban a reconocer la acción de Dios en lo que decía y decía Jesús. Además, llegaba a las masas judías que se apiñaban en torno a él dondequiera que fuese.

Es obvio que Jesús había decidido reservar algunas de sus enseñanzas para su círculo más restringido: los discípulos. Tan sólo a sus oídos iban dirigidos estos versículos. Jesús habla de los días finales en los que cesará este mundo tal y como lo conocemos. Los especialistas emplean el término “escatológico” para referirse al género al que pertenece esta enseñanza.

El hundimiento del mundo tal como lo conocemos será aterrador. Y Jesús no subestima la reacción de las gentes: la mayoría será presa del pánico y del terror. Pero, y se trata de un pero muy serio, Jesús les dice a sus discípulos que no tienen nada que temer de estos terribles acontecimientos. Les explica por qué: porque cuando sucedan estas cosas sabrán que ‘muy pronto serán liberados’.

*Ver nota al final de la introducción en la página anterior.

Lecturas Dominicales del Evangelio con la Lectio Divina Año C: San Lucas

En medio de aquella locura las gentes seguirán luchando por sobrevivir. Pero para los discípulos de Jesús será un tiempo de liberación. Tan sólo hay una condición: que se mantengan alerta. Jesús quiere encontrárselos preparados, dispuestos. También nosotros debemos permanecer despiertos, con la atención centrada en Jesús en medio de los quehaceres y tentaciones de la vida diaria.

MEDITATIO:

- ¿Cómo podemos encontrar el equilibrio entre ‘mantenernos a la espera de la venida del Señor’ y al mismo tiempo disfrutar de todas las cosas buenas que nos ofrece la vida humana?
- Compara las respuestas de la gente en el versículo 26 con las del 28, tan distintas unas de otras. ¿Qué nos ayudará a responder como los fieles del versículo 28?
- ¿De qué manera puede ayudarnos Jesús frente a las preocupaciones de la vida? ¿Puede servirnos 1 Pedro 5:7?
- ¿En qué medida te sientes preparado ante la vuelta de Jesús si fuese mañana mismo? ¿Qué podría ayudarte? Jesús nos ofrece orientación en los versículos 34 y 36.

ORATIO:

El pasaje de hoy nos enseña que la oración es vital para estar preparados ante la vuelta de Jesús. Los versos seleccionados del Salmo nos recuerdan que Dios es bueno y justo. Él nos guiará si estamos dispuestos a escucharle, y es amigo de quienes le obedecen.

Relee varias veces estos versos. Deja que Dios te convenza de su amor y de su ternura. Pídele que los versos 4 y 5 se conviertan en tu propia oración:

“Señor, muéstrame tus caminos,
guíame por tus senderos;
guíame, encamíname en tu verdad,
pues tú eres mi Dios y salvador.
¡En ti confío a todas horas!”

CONTEMPLATIO:

Reflexiona sobre la expresión ‘muy pronto seréis liberados’, y lo que significa para ti. Contempla a Jesús volviendo a la tierra ‘con gran poder y gloria’, y piensa en el gozo que compartirá él con todos los que le aman.

PREPARAD EL CAMINO A JESÚS

Lucas 3:1-6

¹ En el año quince del gobierno del emperador Tiberio, Poncio Pilato era gobernador de Judea, Herodes gobernaba en Galilea, su hermano Filipo gobernaba en Iturea y Traconítide, y Lisaniás gobernaba en Abilene. ² Anás y Caifás eran los sumos sacerdotes. Por aquel tiempo habló Dios en el desierto a Juan, el hijo de Zacarías, ³ y Juan pasó por toda la región del río Jordán diciendo a la gente que debían convertirse a Dios y ser bautizados, para que Dios les perdonara sus pecados. ⁴ Esto sucedió como el profeta Isaías había escrito:

“Se oye la voz de alguien
que grita en el desierto:
¡Preparad el camino del Señor;
abridle un camino recto!
⁵ Todo valle será rellenado,
todo monte y colina será nivelado,
los caminos torcidos
serán enderezados
y allanados los caminos escabrosos.
⁶ Todo el mundo verá la salvación
que Dios envía.”

Otras lecturas: Baruc 5:1-9; Salmo 126; Filipenses 1:3-6, 8-11

LECTIO:

Lucas quiere que sus lectores sitúen con exactitud el periodo de tiempo del que les habla. Contempla a Juan hundiendo sus raíces en la realidad a medida que se acerca al centro de la escena. La historia de Juan comienza a desarrollarse en Lucas 1 y 2.

Cualquier judío debía de saber quién era el emperador Tiberio, ya que Palestina estaba bajo la dominación romana. Poncio Pilato, el gobernador romano, había sido un personaje notable. Probablemente también tenían idea de quiénes eran los diversos gobernadores o reyes herodianos. Incluso debían de resultarles inmediatamente familiares los nombres de los sumos sacerdotes Anás y Caifás.

Es en esta áspera situación política de ocupación romana, y en el valle del Jordán, donde Juan comenzó a realizar el ministerio que Dios le ha encomendado. Predicaba un mensaje de conversión y bautismo. Quienes estaban dispuestos, y eran muchos, se arrepentían de sus pecados y se bautizaban públicamente en el río Jordán.

Lucas establece un vínculo entre el ministerio de Juan y la profecía del libro de Isaías respecto a una voz que ‘grita en el desierto’. En Isaías se refiere a los judíos que regresan a su patria del exilio en Babilonia. El ministerio de Juan apunta a Jesús y le prepara el camino.

Lucas ve en este vínculo profético un doble significado: Juan no sólo proclama un camino de vuelta para lo exiliados, sino que su voz, que ‘grita en el desierto’, es también una oportunidad para que los hombres preparen sus corazones pecadores, obstinados y estériles, para el ministerio de Jesús. ¿Y de qué modo? ‘Allanando el camino’ y arrepintiéndose de sus pecados.

MEDITATIO:

- Que te has visto forzado a vivir en otro país. Y, además, en condición de esclavo. ¿Cuáles serían tus sentimientos? ¿Qué petición sería la primera de la lista en tu plegaria?
- ¿Por qué crees que era tan importante para Lucas vincular el ministerio de Juan con el pueblo y los acontecimientos históricos?
- El ministerio de Juan consistía en preparar el camino para que su pueblo se encontrara con Jesús. ¿Cómo podemos nosotros preparar el camino para que la gente de nuestro propio mundo encuentre a Jesús? ¿Con qué obstáculos pueden encontrarse y cómo podemos ayudarles a superarlos?

ORATIO:

El Salmo 126 es un himno de acción de gracias por la liberación pasada y una petición de ayuda. Da gracias a Dios porque nuestros pecados pueden ser perdonados y alábale porque te rescató tiempo atrás.

Reza por los que en este momento necesitan especial ayuda. Si estos momentos son difíciles para ti también, tal vez podrías pedirle a alguien que rezara por ti.

Únete a Isaías y reza para que ‘todos los pueblos vean la salvación de Dios’. Reza en particular por tus conocidos.

CONTEMPLATIO:

La lectura de Filipenses nos ofrece una rica mezcla de gozo y esperanza. Haz tuyas esas mismas promesas. Durante la semana que ahora comienza, reflexiona sobre el día de la venida de Cristo y sobre nuestra esperanza de encontrarnos con Jesús cuando complete en nosotros su obra. Pídele a Dios que modele tu vida para que le de gloria.

PRACTICAD LA JUSTICIA

Lucas 3:10-18

¹⁰“La gente le preguntaba:

–¿Qué debemos hacer?

¹¹Y Juan les contestaba:

–El que tiene dos vestidos dé uno al que no tiene ninguno, y el que tiene comida compártala con el que no la tiene.

¹²Se acercaron también para ser bautizados algunos de los que cobraban impuestos para Roma, y preguntaron a Juan:

–Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros?

¹³–No cobréis más de lo que está ordenado –les dijo Juan.

¹⁴También algunos soldados le preguntaron:

–Y nosotros, ¿qué debemos hacer?

Les contestó:

–No quitéis nada a nadie con amenazas o falsas acusaciones. Y conformaos con vuestra paga.

¹⁵La gente se encontraba en gran expectación y se preguntaba si tal vez Juan sería el Mesías. ¹⁶Pero Juan les dijo a todos: “Yo, ciertamente, os bautizo con agua; pero viene uno que os bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. Él es más poderoso que yo, que ni siquiera merezco desatar la correa de sus sandalias. ¹⁷Trae la pala en la mano para limpiar el trigo y separarlo de la paja. Guardará el trigo en su granero, pero quemará la paja en un fuego que nunca se apagará.”

¹⁸De este modo y con otros muchos consejos anunciaba Juan la buena noticia a la gente.

Otras lecturas: Sofonías 3:14-18; Isaías 12:2-6; Filipenses 4:4-7



LECTIO:

Semana tras semana, Lucas nos conduce siguiendo el ministerio de Juan. Ya está en ciernes su trágico final en la prisión de Herodes.

Pero antes, Lucas nos revela el ministerio de Lucas frente a los diversos grupos de personas que buscaban la paz del espíritu y una salida. Sus instrucciones eran bien claras.

A los odiados recaudadores de impuestos, por ejemplo, les dice que no se aprovechen de su poder. En tiempos de Juan, las autoridades romanas, con tal que se les entregaran sus impuestos, mantenían los ojos cerrados frente a los abusos de los recaudadores. De hecho, los recaudadores de impuestos podían robar a la gente y meterse en los bolsillos las sobretasas. Muchos se hacían ricos con tales prácticas.

Por el contrario, la paga de los soldados era exigua. Por eso empleaban la fuerza para obtener de la gente comida y dinero extra.

Ninguna de las dos situaciones era justa. Juan predicaba un estilo de vida justo y quienes le escuchaban y aceptaban su enseñanza transformaban sus vidas.

El pueblo comenzó a abrigar la esperanza de que Juan fuera el Mesías tanto tiempo esperado. Pero Juan hizo pedazos sus sueños inmediatamente al decirles que venía uno que ‘es más poderoso que yo’. Juan describía su misión como una preparación para la venida del Mesías.

Juan también se entrevistó con Herodes Antipas, que estaba interesado por su doctrina. A Herodes Antipas, uno de los hijos de Herodes el Grande, los romanos le habían nombrado gobernador de la zona norte de Galilea. Juan, que no se andaba con rodeos, criticó abiertamente su género de vida inmoral. Por desgracia, la franqueza de Juan hizo que Herodes lo hiciera detener y lo metiera en la cárcel.



MEDITATIO:

- Considera la relevancia que hoy día tienen para nosotros los principios de la enseñanza de Juan en los versículos 8 y 11-14.
- Algunas personas tienen más de lo que en realidad necesitan, mientras que a otros les falta hasta lo necesario. ¿Dónde te sitúas respecto al versículo 11?
- El versículo 17 te podría sobrecoger el corazón por el miedo, hasta que recuerdas que Jesús es la Buena Noticia (el perdón de los pecados). ¿Qué significa para ti la Buena Noticia y cómo la contrapesas con el versículo 17?



ORATIO:

Pídele al Espíritu Santo que utilice la lectura del evangelio de este domingo para revelarte si hay algo que debas hacer o cambiar.

Lee Isaías 12:2-6 y Sofonías 3:14-18 y esfuérate por personalizar estos grandes himnos de alabanza.

Alaba a Dios por las maravillas que ha realizado. Aláble por enviarnos a Jesús. Dale gracias por haberte manifestado su amor y por las innumerables veces en que te ha ayudado. Pídele al Espíritu Santo que te ayude a comunicar a los demás lo maravilloso que es Dios.



CONTEMPLATIO:

Contempla a Jesús como Salvador y medita en su gracia redentora que le abre las puertas a todo aquel que quiere aceptarle.

Considera el acertado consejo de Pablo en Filipenses 4:4-7. Recuerda que en la oración puedes presentarle a Dios todos tus afanes e inquietudes; su paz te colmará y te protegerá en tu alma y en tu mente.

SALTA DE GOZO

Lucas 1: 39-44

³⁹ Por aquellos días, María se dirigió de prisa a un pueblo de la región montañosa de Judea, ⁴⁰ y entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. ⁴¹ Cuando Isabel oyó el saludo de María, la criatura se movió en su vientre, y ella quedó llena del Espíritu Santo.

⁴² Entonces, con voz muy fuerte, dijo Isabel:

–¡Dios te ha bendecido más que a todas las mujeres, y ha bendecido a tu hijo!
⁴³ ¿Quién soy yo para que venga a visitarme la madre de mi Señor? ⁴⁴ Tan pronto como he oído tu saludo, mi hijo se ha movido de alegría en mi vientre.

Otras lecturas: Miqueas 5:1-4; Salmo 80:1-2, 14-15, 17-18; Hebreos 10:5-10

LECTIO:

Después de oír las sorprendentes noticias que respecto al inesperado embarazo de su parienta Isabel le había contado el ángel Gabriel (Lucas 1:36), María no tardó en ir a visitarla. También ella tenía ahora sus propias noticias y, además, eran increíbles.

El pleno significado de muchos anuncios y acciones de Dios puede manifestarse a los interesados muy lentamente. Sara, la esposa de Abraham, se echó a reír cuando le dijeron que iba a ser madre en su ancianidad (Génesis 18:12). Zacarías, el esposo de Isabel, tuvo dudas y se quedó mudo durante todo el embarazo de su mujer (Lucas 1:20). María, fueran cuales fueran sus dudas y ansiedades, sencillamente aceptó lo que Dios quería: ‘¿Qué Dios haga conmigo como me has dicho!’ (Lucas 1:38).

Isabel, con voz muy fuerte, anuncia la llegada de María y hace que se produzca algo sorprendente: el niño de Isabel se movió en su vientre. Tal vez ya estaba acostumbrada a que el niño se moviera, pero lo sorprendente es que era el Espíritu Santo quien había provocado aquel movimiento. Isabel, llena del Espíritu Santo, ‘reconoce’ a María, la proclama madre del Señor y la bendice por su misión.

Este breve pasaje recibe comúnmente el nombre de “la Visitación”. No sólo María visita a Isabel, sino que Jesús realiza su primera visita a ‘su pueblo’. También Juan, todavía oculto en el vientre de Isabel reconoce a Jesús como Mesías y salta de alegría.

Qué dichoso debió de ser aquel encuentro para las dos mujeres encintas y para los niños que gestaban. Qué hermosas las palabras de aliento de una y otra. Al bendecir a María, las palabras de Isabel son un eco de las que el ángel Gabriel le había dirigido a María (Lucas 1:28, 30-33).

MEDITATIO:

- Considera cómo debió sentirse María antes y después de su visita a su prima Isabel. Por una parte, estaba la maravillosa noticia de un embarazo después de toda una vida de esterilidad. Por otra, ¿qué podría pensar Isabel, esposa del sacerdote Zacarías, de la noticia de María? ¿Creería en ella o le daría la espalda?
- Llena del Espíritu Santo, Isabel alza la voz y confirma a María madre del Mesías tanto tiempo esperado. ¿Qué sentiría María ante aquellas palabras? Los versos siguientes del evangelio de hoy nos dan la clave (Lucas 1:46-56).
- Considera la manera en que el Espíritu Santo conduce a Isabel y a María. ¿Has experimentado que el Espíritu Santo te guiaba a ti? ¿Qué recuerdas de tales acontecimientos?

ORATIO:

El Salmo 80 es una súplica salida del corazón pidiéndole a Dios que restaure la nación de Israel. Únete al salmista y clama al Pastor fiel (Dios) para que rescate a los que tú conoces y no le siguen.

Pídele a Dios que atraiga hacia sí los corazones endurecidos del pueblo de tu país. A veces también algunas zonas de nuestros corazones necesitan ablandarse un tanto. Dios ha prometido darnos corazones de carne para reemplazar nuestros corazones de piedra (Ezequiel 11:19).

Pídele a Dios que te ayude a reconocer la guía del Espíritu Santo, así como fe y valor para obedecer a sus impulsos.

CONTEMPLATIO:

A veces se describe a Dios como pastor. Contempla las diversas maneras en que Dios te ‘pastorea’ a ti personalmente y cómo lo hace con todas las naciones cuando estas se lo permiten.

Medita sobre el título que se le da a Jesús: Príncipe de la Paz.

La profecía de Miqueas se remonta a unos 700 años antes del nacimiento de Jesús. No fue el único que profetizó ese nacimiento. También Jeremías lo anunció unos 150 años más tarde. Leímos sus palabras en los textos de hace tres semanas (Jeremías 33:14-16). Reflexiona sobre la profecía de Miqueas. ¿Qué significa para ti?

HOY NOS HA NACIDO UN SALVADOR

Lucas 2:1-14

¹ Por aquel tiempo, el emperador Augusto ordenó que se hiciera un censo de todo el mundo. ² Este primer censo fue hecho siendo Quirinio gobernador de Siria. ³ Todos tenían que ir a inscribirse a su propia ciudad.

⁴ Por esto salió José del pueblo de Nazaret, de la región de Galilea, y se fue a Belén, en Judea, donde había nacido el rey David, porque José era descendiente de David. ⁵ Fue allí a inscribirse, junto con María, su esposa, que se encontraba encinta. ⁶ Y sucedió mientras estaban en Belén, que a María le llegó el tiempo de dar a luz. ⁷ Allí nació su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales y lo acostó en el pesebre, porque no había alojamiento para ellos en el mesón.

⁸ Cerca de Belén había unos pastores que pasaban la noche en el campo cuidando sus ovejas. ⁹ De pronto se les apareció un ángel del Señor, la gloria del Señor brilló alrededor de ellos y tuvieron mucho miedo. ¹⁰ Pero el ángel les dijo: “No tengáis miedo, porque os traigo una buena noticia que será motivo de gran alegría para todos: ¹¹ Hoy os ha nacido en el pueblo de David un salvador, que es el Mesías, el Señor. ¹² Como señal, encontraréis al niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.”

¹³ En aquel momento, junto al ángel, aparecieron muchos otros ángeles del cielo que alababan a Dios y decían:

¹⁴ “¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Paz en la tierra entre los hombres que gozan de su favor!”

Otras lecturas: *Isaías 9:1-7; Salmo 96:1-3, 11-13; Tito 2:11-14*



LECTIO:

La historia del nacimiento de Jesús se nos describe en dos escenas. En la primera (versículos 1-7), Lucas explica cómo es que Jesús naciera en Belén, al sur de Palestina, cuando María y José vivían en Nazaret, en el norte.

José se vio obligado a censarse. Como descendiente del rey David, eso implicaba volver a Belén. Es aquí donde María da a luz a Jesús. De este modo se cumple la promesa de Dios, según la cual enviaría al Mesías, descendiente del rey David (Isaías 9:7). El lugar del nacimiento de Jesús también cumple la profecía de Miqueas (Miqueas 5:2).

En la segunda escena (versículos 8-14), se nos cuenta cómo llega la noticia del nacimiento de Jesús al mundo exterior. Los pastores reciben desconcertados la sorprendente noticia. Dios envía a un ángel para que manifieste el nacimiento y la verdadera identidad de aquel niño. La prueba que les ofrece el ángel a los pastores de que este niño es el Salvador prometido por Dios es que lo encontrarán en Belén, acostado –como si no hubiera mejor sitio– en el comedero de los animales, en un pesebre.

Parece como si los ángeles no pudieran moderar su júbilo por el nacimiento de este niño. Y es que, súbitamente, un gran ejército de ángeles se une al primero y todos cantan a Dios sus alabanzas.

Nuestra lectura bíblica termina aquí, pero la historia sigue. Los pastores dan crédito a la noticia que les ha contado el ángel y van a Belén para verlo con sus propios ojos. Encuentran a Jesús, a María y a José, todo como se lo había dicho el ángel. Después de su nacimiento, son en verdad los primeros en anunciar que Jesús es el Salvador tan largo tiempo esperado (versículos 15-20).



MEDITATIO:

- Considera por qué decidió Dios revelar el nacimiento de su hijo a los pastores, que en tiempos de Jesús tenían una posición social bajísima y a los que con frecuencia se tenía por ladrones.
- ¿Qué claves nos ofrecen las circunstancias del nacimiento de Jesús respecto a que iba a ser un Mesías muy distinto y que también conduciría a un reino muy diferente de cuanto esperaba el pueblo?
- Admírate de que Jesús estuviera dispuesto a abandonar la gloria del cielo para nacer como un niño en un establo para el ganado.
- Considera a Jesús como tu Salvador y Señor. ¿Qué significa esto para ti?



ORATIO:

¿Por qué no te haces eco de las palabras del ejército angélico en aquel primer día de Navidad: ‘Gloria a Dios en las alturas!’? Repite varias veces esta gran proclamación de alabanza.

Dale gracias a Dios por haberte enviado a Jesús como Salvador tuyo.

Acuérdate de aquellos que todavía no encuentran sitio para acoger a Jesús.



CONTEMPLATIO:

Dedica unos momentos a contemplar los cuatro títulos que se le dan a nuestro Salvador en Isaías 9:6: ‘Admirable en sus planes’, ‘Dios invencible’, ‘Padre eterno’, ‘Príncipe de la paz’.

Reflexiona sobre el mensaje de Tito 2:11-14: que por la gracia de Dios podemos llevar una grata a Dios esperando el día en que Jesús regrese a la tierra.

EN LA CASA DEL PADRE

Lucas 2:41-52

⁴¹ Los padres de Jesús iban cada año a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. ⁴² Y así, cuando Jesús cumplió doce años, fueron todos allá, como era costumbre en esa fiesta. ⁴³ Pero pasados aquellos días, cuando volvían a casa, el niño Jesús se quedó en Jerusalén sin que sus padres se dieran cuenta. ⁴⁴ Pensando que Jesús iba entre la gente hicieron un día de camino; pero luego, al buscarlo entre los parientes y conocidos, ⁴⁵ no lo encontraron. Así que regresaron a Jerusalén para buscarlo allí.

⁴⁶ Al cabo de tres días lo encontraron en el templo, sentado entre los maestros de la ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. ⁴⁷ Y todos los que le oían se admiraban de su inteligencia y de sus respuestas. ⁴⁸ Cuando sus padres le vieron, se sorprendieron. Y su madre le dijo:

—Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te hemos estado buscando llenos de angustia.

⁴⁹ Jesús les contestó:

—¿Por qué me buscabais? ¿No sabéis que tengo que ocuparme en las cosas de mi Padre?

⁵⁰ Pero ellos no entendieron lo que les decía.

⁵¹ Jesús volvió con ellos a Nazaret, donde vivió obedeciéndolos en todo. Su madre guardaba todo esto en el corazón. ⁵² Y Jesús seguía creciendo en cuerpo y mente, y gozaba del favor de Dios y de los hombres.

Otras lecturas: 1 Samuel 1:20-22, 24-28; Salmo 84:1-2, 4-5, 8-9; 1 Juan 3:1-2, 21-24



LECTIO:

Después de los acontecimientos que rodean el nacimiento milagroso de Jesús, son muy pocos los detalles que se nos ofrecen respecto a su infancia. Este pasaje de Lucas y otro recogido en Mateo 2 (que leeremos el próximo domingo) son los únicos atisbos de que disponemos.

Como judíos piadosos, María y José, junto con sus amigos y familiares, realizan su peregrinación anual a Jerusalén. La ocasión es la fiesta de Pascua, que duraba toda una semana y en la que se honraba a Dios por haber salvado y liberado de Egipto a sus antepasados (Éxodo 12:1-27).

Era un viaje que habían hecho muchas veces antes. Sin embargo, este año resultó especialmente memorable. Jesús, para el que aquel debía de ser su primer viaje, ya que sólo tenía doce años, se quedó en el templo, en vez de volver con los demás.

Cuando José y María se dan cuenta de que Jesús no está con su grupo, regresan a Jerusalén. Después de tres angustiosos días de búsqueda, le encuentran hablando con los maestros de la ley en el templo.

Parece que Jesús estaba tan absorto que se había pasado cuatro días en el templo. Estaba en su elemento: escuchando a los maestros religiosos y haciéndoles preguntas. Lo que asombraba a sus oyentes era su sabiduría y su entendimiento, muy por encima de su edad e instrucción. Había, sin duda, algo especial en aquel niño. Se trataba de un signo profético que ofrecía un vislumbre de quién es realmente Jesús.

Es comprensible que María y José estuvieran desconcertados por el hecho de que el niño no hubiera vuelto con ellos a casa después de la fiesta y les hubiera causado tanta angustia. La respuesta de Jesús indica que daba por sentado que sabrían dónde encontrarle: en la casa de su padre.

María y José, sencillamente, no entendieron ni las palabras ni las acciones de Jesús, aunque María 'guardaba todo esto en el corazón'. Después de este acontecimiento, Lucas nos dice que Jesús volvió con ellos a Nazaret y siguió obedeciéndolos. Crecía en cuerpo y mente, en sabiduría, y gozaba del favor de Dios y de los hombres.



MEDITATIO:

- ¿Qué nos revela este pasaje sobre los pensamientos que tenía aquel Jesús de doce años de edad respecto a sí mismo y a su padre celestial?
- ¿Qué nos dice este pasaje sobre las prioridades de Jesús? ¿Habría de reflejarse esto en su futuro ministerio?
- Jesús habría podido experimentar la presencia de Dios en cualquier parte. ¿Por qué crees que eligió en esta ocasión el templo?



ORATIO:

Podríamos captar algo del gozo de Jesús por estar en la casa de su Padre rezando con las palabras del Salmo 84:2-9.

El pasaje de este día se centra en las relaciones familiares con Dios nuestro padre celestial y con nuestra familia humana. Dale gracias a Dios por ser tú también hijo suyo. Tómate tu tiempo para rezar por los miembros de tu iglesia y de tu propia familia.



CONTEMPLATIO:

Los versos de 1 Juan 3:1-2, 21-24 contienen algunas verdades sorprendentes. Deja que te llene la maravilla de un Dios amoroso que te llama hijo suyo.

Considera la promesa de Dios de que podemos vivir en unión con él si obedecemos sus mandamientos.

EL NUEVO REY MANIFESTADO

Mateo 2:1-12

¹Jesús nació en Belén, un pueblo de la región de Judea, en el tiempo en que Herodes era rey del país. Llegaron por entonces a Jerusalén unos sabios de Oriente que se dedicaban al estudio de las estrellas, ²y preguntaron:

—¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Porque vimos su estrella en el oriente y hemos venido a adorarle.

³El rey Herodes se inquietó mucho al oír esto, y lo mismo les sucedió a todos los habitantes de Jerusalén. ⁴Mandó llamar a todos los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley, y les preguntó dónde había de nacer el Mesías. ⁵Ellos le respondieron:

—En Belén de Judea, porque así lo escribió el profeta:

⁶‘En cuanto a ti, Belén, de la tierra de Judá, no eres la más pequeña entre las principales ciudades de Judá; porque de ti saldrá un gobernante que guiará a mi pueblo Israel.’

⁷Entonces llamó Herodes en secreto a los sabios de Oriente, y se informó por ellos del tiempo exacto en que había aparecido la estrella. ⁸Luego los envió a Belén y les dijo:

—Id allá y averigüad cuanto podáis acerca de ese niño; y cuando lo encontréis, avisadme, para que yo también vaya a adarlo.

⁹Con estas indicaciones del rey, los sabios se fueron. Y la estrella que habían visto salir iba delante de ellos, hasta que por fin se detuvo sobre el lugar donde se hallaba el niño. ¹⁰Al ver la estrella, los sabios se llenaron de alegría. ¹¹Luego entraron en la casa y vieron al niño con María, su madre. Y arrodillándose, lo adoraron. Abrieron sus cofres y le ofrecieron oro, incienso y mirra. ¹²Después, advertidos en sueños de que no volvieran a donde estaba Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

Otras lecturas: Isaías 60:1-6; Salmo 72:1-2, 7-8, 10-13; Efesios 3:2-3, 5-6



LECTIO:

El gran objetivo de Mateo es poner de manifiesto que Jesús es el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento respecto a un Mesías o salvador.

Mateo narra varias historias sobre los primeros años de Jesús. Es bien conocida la visita de los Magos, pero ¿eran tres sabios? En realidad, la Biblia no nos dice cuántos sabios vinieron, sino tan sólo que entregaron tres regalos.

¿Qué significado tiene la visita? Algunos expertos sugieren que el hecho de que los sabios vinieran de otro país indicaba la dimensión mundial del nacimiento de Jesús.

Sería un Mesías no sólo para los judíos, sino también para todas las naciones.

A Herodes no le agrada enterarse de la llegada de un Mesías que podría un día ocupar su trono. Después de preguntar cuidadosamente a los sabios, les envía para que sigan su camino. Las preguntas tenían por objeto salvaguardar su reinado más que ayudarlos. Desde los primeros momentos, da la impresión que Jesús obligaba a las personas a optar.

Los sabios se dirigen a Belén. Para su alegría, vuelven a ver la estrella, que les guía hasta Jesús. Adoran al nuevo rey y le obsequian con sus regalos. En sueños Dios les advierte que no revelen a Herodes la identidad del niño. Así, una vez cumplida su misión, regresan a su casa por otro camino.



MEDITATIO:

- Considera por qué escogió Dios a personas de otra nación para manifestar al rey Herodes el nacimiento del Mesías.
- La visita de los sabios alertó a Herodes y al pueblo de Jerusalén ante el nacimiento del Mesías. Pero sólo en este punto se les ofrece un papel que desempeñar. Considera cuál puede ser el propósito de Dios en todo esto.
- Piensa en las diferentes maneras en que podemos rendir culto a Jesús. ¿Qué ‘regalos’ podrías ofrecerle tú en estos momentos?
- ¿Quién es Jesús para ti? ¿Otro rey más, o tu rey? ¿Qué diferencia práctica implica tu respuesta en tu manera de vivir?



ORATIO:

El Salmo 72 fue escrito para la coronación de un rey; a lo largo de los siglos se ha interpretado como que se refiere al Mesías. Reza recitando los versos escogidos para este día.

Reza por los dirigentes políticos, por los gobiernos y por los que ejercen autoridad para que gobiernen y actúen con rectitud. Reza también por quienes han sido tratados injustamente.



CONTEMPLATIO:

Los sabios adoraron a Jesús como gran Rey aun cuando tan sólo le veían como un niño. Dedícate algún tiempo a adorar al verdadero Rey de Reyes.

SE ABRIÓ EL CIELO

Lucas 3:15-16, 21-22

¹⁵ La gente se encontraba en gran expectación y se preguntaba si tal vez Juan sería el Mesías. ¹⁶ Pero Juan les dijo a todos: “Yo, ciertamente, os bautizo con agua; pero viene uno que os bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. Él es más poderoso que yo, que ni siquiera merezco desatar la correa de sus sandalias.

²¹ Sucedió que cuando Juan estaba bautizando a todos, también Jesús fue bautizado. Y mientras oraba, el cielo se abrió, ²² y el Espíritu Santo bajó sobre él en forma visible, como una paloma, y se oyó una voz del cielo, que decía:

-Tú eres mi Hijo amado, a quien he elegido.

Otras lecturas: Isaías 40:1-5, 9-11, Salmo 104:1-4, 24-25, 27-30; Tito 2:11-14, 3:4-7

LECTIO:

Lucas es quien nos guía por este acontecimiento con el que arranca el ministerio de salvación de Jesús. El evangelista nos recuerda las enormes expectativas que abrigaba la nación judía en torno a un Mesías o salvador. En algunos aspectos, el Mesías les resultaba familiar, ya que todos los grandes profetas hablaban de su venida. Y el pueblo todavía seguía esperando.

A lo largo de los años, especialmente en las épocas de inestabilidad, la gente debió de fijar su atención en numerosos personajes destacados. En aquel momento, se preguntaban, e incluso llegaron a esperar que Juan fuera el Mesías prometido. Con toda prontitud, Juan hizo que se desvanecieran aquellas esperanzas y proclamó la inminente llegada del verdadero Salvador, el que ‘os bautizará con el Espíritu Santo y fuego’.

Juan puso de manifiesto que el Salvador habría de ser un dirigente espiritual, y no político. Bautizaría a las gentes con el Espíritu Santo. La promesa que hacía era un tanto oscura: ¿cómo responderían a ella los seguidores de Juan? ¿La entenderían?

Y aquí, en la orilla del río Jordán, Jesús es bautizado junto con todos los demás. Aunque no había pecado, está dispuesto a identificarse con el pueblo común y pecador en un acto público de arrepentimiento y conversión.

Mateo recoge la reacción asombrada de Juan cuando Jesús se adelanta para bautizarse (Mateo 3:13-15). En cambio, Lucas se fija en Jesús y en el Espíritu Santo.

Jesús permanece en oración y contemplación después del bautismo. Y entonces ocurre el milagro: Jesús ve cómo desciende sobre él el Espíritu Santo en forma de paloma. Y la oración de Jesús se convierte en comunión cuando el Padre le habla y le confirma.

Algo que podemos observar es que tan pronto como Jesús se identifica con la humanidad en el bautismo de arrepentimiento, su Padre proclama bien alto y bien claro: ‘Tú eres mi Hijo amado, a quien he elegido’.

MEDITATIO:

- ¿Qué fue lo que hizo que Juan pareciera ser el Mesías prometido? ¿Y por que era necesario el bautismo de Juan? ¿Cómo pudo ayudar todo aquello a que el pueblo se preparase para recibir a Jesús y su mensaje?
- El bautismo de Jesús constituyó una ‘epifanía’, una revelación de Dios en forma de Padre, Hijo y Espíritu Santo (la paloma). ¿Qué pudo significar para Jesús mismo esta experiencia y manifestación?
- Imagina que estuvieras allí y vieras la paloma y oyeras la voz de Dios. ¿De qué manera influiría en tu opinión sobre Jesús?

ORATIO:

El Salmo 104 es un vibrante cántico de alabanza. El primer verso proclama:

¡Bendeciré al Señor con toda mi alma!

¡Cuán grande eres, Señor y Dios mío!

En los treinta y cuatro versos siguientes el salmista se fija en el mundo cotidiano que le rodea, y en todo ve la mano de Dios. La alabanza divina rebosa y se desborda.

Relee estos versos lentamente. Escribe luego tu propia lista de razones para dar gloria a Dios y ofréceselas como oración de alabanza. Puede que incluso quieras convertirla en tu propio salmo dirigido a Dios.

CONTEMPLATIO:

Considera los versos de Isaías de este domingo y lo que manifiestan sobre Jesús y Juan Bautista. Que las promesas contenidas en esos pocos versos penetren profundamente en tu corazón.

Piensa en las palabras grandiosas de san Pablo en su carta a Tito. Nuestra salvación se basa en la misericordia de Dios, y es él quien nos concede la gracia de vivir nuestras vidas de tal manera que le agraden.

Dios quiere que poseamos la vida eterna con él y todo lo ha hecho para que eso fuera posible. Es esta otra maravillosa promesa llena de esperanza, que deberíamos dejar que se asentara en nuestros corazones.

EL MILAGRO DE BODA

Juan 2:1-11

¹ Al tercer día hubo una boda en Caná, un pueblo de Galilea. La madre de Jesús estaba allí, ² y Jesús y sus discípulos también habían sido invitados a la boda. ³ En esto se acabó el vino, y la madre de Jesús le dijo:

–Ya no tienen vino.

⁴ Jesús le contestó:

–Mujer, ¿por qué me lo dices a mí? Mi hora aún no ha llegado.

⁵ Dijo ella a los que estaban sirviendo:

–Haced lo que él os diga.

⁶ Había allí seis tinajas de piedra, para el agua que usan los judíos en sus ceremonias de purificación. En cada tinaja cabían entre cincuenta y setenta litros. ⁷ Jesús dijo a los sirvientes:

–Llenad de agua estas tinajas.

Las llenaron hasta arriba, ⁸ y les dijo:

–Ahora sacad un poco y llevádselo al encargado de la fiesta.

Así lo hicieron, ⁹ y el encargado de la fiesta probó el agua convertida en vino, sin saber de dónde había salido. Solo lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua. Así que el encargado llamó al novio ¹⁰ y le dijo:

–Todo el mundo sirve primero el mejor vino, y cuando los invitados ya han bebido bastante, sirve el vino corriente. Pero tú has guardado el mejor hasta ahora.

¹¹ Esta fue la primera señal milagrosa que hizo Jesús en Caná de Galilea. Con ella mostró su gloria, y sus discípulos creyeron en él.

Otras lecturas: *Isaías 62:1-5; Salmo 96:1-3, 7-10; 1 Corintios 12:4-11*



LECTIO:

Con frecuencia Juan nos relata acontecimientos que no han recogido los otros evangelios. La boda de Caná es uno de ellos.

La mayor parte de la atención de este pasaje se centra en Jesús y en María, su madre. No se incluyen muchos detalles, de modo que desde el comienzo mismo de nuestra lectura empiezan a plantearse preguntas: ¿De qué conocía Jesús a los novios? ¿Conocía también a sus familias? ¿Eran los novios seguidores de Jesús? ¿Estaban presentes todos los discípulos?

Juan dirige nuestra atención al hecho de que se ha acabado el vino. Esto podía constituir un gran desdoro para la familia de la novia y habría ensombrecido aquel día tan especial para los novios.

Sólo se cruzan unas breves palabras entre Jesús y María. ¿Habían tenido antes conversaciones como esta en torno al ministerio de Jesús? Ni Juan en su evangelio ni ningún otro las mencionan.

Cuando María menciona que no tienen vino, Jesús da por supuesto que le está pidiendo que haga algo al respecto. Pero parece reacio. María no abandona la esperanza. Sencillamente, les dice a los sirvientes que hagan lo que Jesús les diga. Aunque María no pide expresamente un milagro, tal vez es eso lo que está esperando.

Jesús da instrucciones a los sirvientes: que llenen de agua, hasta arriba, seis enormes tinajas de piedra. Los sirvientes obedecen las instrucciones y el agua se convierte milagrosamente en vino.

No se nos dice expresamente si los invitados de la boda se enteraron en aquel momento del milagro, pero sin duda los sirvientes debieron de contarles aquel acontecimiento sorprendente, si no en la boda misma, después.

Por el contrario, sí que se nos dice que los discípulos se dieron cuenta y que este milagro hizo que creyeran en Jesús. Juan también añade un detalle interesante: el vino que hizo Jesús no era vino corriente, sino de excelente calidad.



MEDITATIO:

- Medita sobre el simbolismo de este milagro: los esposos, la celebración de la boda, el vino nuevo.
- ¿En qué medida te sorprende que el primer milagro de Jesús fuera convertir el agua en vino? ¿Por qué crees que Jesús se decidió a realizar este milagro?
- ¿Qué nos descubre este pasaje respecto a la fe que tenía María en su hijo?



ORATIO:

El Salmo 96 es un maravilloso cántico de alabanza. ¿Por qué no te unes al salmista y conviertes sus palabras en tu propia oración diaria durante toda la semana?

‘Cantad al Señor una canción nueva...anunciad día a día su salvación’.



CONTEMPLATIO:

Deja que Dios te cuide y disfruta de los dones de su Espíritu que hay en ti. Somos parte de la iglesia y, según nos dice la Biblia, ella es la esposa de Jesús mismo. Y él se complace en el gozo de su amor hacia su esposa.

A medida que el amor de Dios fluye hacia ti, recuerda que su deseo es tener una esposa perfecta. No te desanimes. Dios puede transformar a su esposa con tanta facilidad y de manera tan maravillosa como Jesús convirtió el agua en vino.

SE ANUNCIA LA LIBERTAD

Lucas 1:1-4, 4:14-21

Lucas 1

¹ Muchos han emprendido la tarea de escribir la historia de los hechos sucedidos entre nosotros, ² tal y como nos los enseñaron quienes, habiendo sido testigos presenciales desde el principio, recibieron el encargo de anunciar el mensaje. ³ Yo también, excelentísimo Teófilo, lo he investigado todo con cuidado desde sus comienzos, y me ha parecido oportuno escribirte estas cosas ordenadamente ⁴ para que compruebes la verdad de cuanto te han enseñado.

Lucas 4

¹⁴ Jesús volvió a Galilea lleno del poder del Espíritu Santo, y su fama se extendía por toda la tierra de alrededor. ¹⁵ Enseñaba en la sinagoga de cada lugar, y todos le alababan.

¹⁶ Jesús fue a Nazaret, al pueblo donde se había criado. Un sábado entró en la sinagoga, como era su costumbre, y se puso en pie para leer las Escrituras. ¹⁷ Le dieron a leer el libro del profeta Isaías, y al abrirlo encontró el lugar donde estaba escrito:

¹⁸ "El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque me ha consagrado
para llevar la buena noticia a los pobres;
me ha enviado a anunciar libertad a los presos
y a dar vista a los ciegos;
a poner en libertad a los oprimidos;
¹⁹ a anunciar el año favorable del Señor."

²⁰ Luego Jesús cerró el libro, lo dio al ayudante de la sinagoga y se sentó. Todos los presentes le miraban atentamente. ²¹ Él comenzó a hablar, diciendo:
—Hoy mismo se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.

Otras lecturas: *Nehemías 8:2-6, 8-10; Salmo 19:7-9, 14; 1 Corintios 12:12-30*

LECTIO:

Este domingo nos presenta juntos dos pasajes distintos de Lucas. El primero sirve de introducción al segundo.

En el capítulo 1, Lucas pone gran interés en mostrar la calidad y la fiabilidad de su información. En primer lugar ha hablado con testigos de los acontecimientos que describe y, además, ha llevado una investigación cuidadosa de los mismos. Por eso, su relación de los hechos no responde al tipo de 'noticias de revista' que se pueden oír en las tertulias o leer en los periódicos. La carta va dirigida a un tal Teófilo, nombre que significa amigo de Dios'.

El capítulo 4 se centra en la visita de Jesús a la sinagoga de Nazaret. Aunque le dan a leer el profeta Isaías, parece que es él mismo quien escoge los versos concretos de su lectura. Los proclama a la asamblea reunida.

Entonces les anuncia el significado de aquellas palabras. Les dice que la profecía de Isaías, escrita cientos de años antes, 'hoy mismo se ha cumplido'. Lo que eso implica es que Jesús mismo es el cumplimiento de aquellas palabras. El Jesús natural de aquel pueblo se presenta ahora con la buena noticia para los pobres, libertad para los presos, vista para los ciegos y libertad para los oprimidos. No se nos dice si en esta ocasión Jesús está hablando literal o metafóricamente.

¿Cómo se sintió aquella comunidad cuando habló Jesús aquella mañana del sábado? ¿Qué sucedió en sus corazones y en sus mentes?

Aunque este acontecimiento tuvo lugar hace dos mil años, la verdad de la palabra de Dios es eterna. Así que la lectura de la Sagrada Escritura no puede ser nunca un acontecimiento meramente cultural. Cuantas veces se proclama, la Escritura es algo vivo, activo, siempre lleno de poder.



MEDITATIO:

- ¿Qué crees que entendería la gente al escuchar a Jesús proclamar 'Hoy mismo se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros'?
- ¿Hasta qué punto crees que estos versos de Isaías resumen el ministerio de Jesús en la tierra? ¿De qué manera dio Jesús cumplimiento a esta profecía?
- Considera la buena noticia del Evangelio. Da gracias por todas las formas en que es de verdad una buena noticia para ti.



ORATIO:

Reza para que en tu iglesia todos desempeñen sus tareas de una manera tal que la iglesia entera funcione como un cuerpo sano, tal como la describe Pablo en 1 Corintios 12:12-30.

Reza por tu propia misión. Pídele a Dios que te muestre si hay cosas que debes llevar a cabo tú mismo o dejar que sean otros quienes las realicen.



CONTEMPLATIO:

Reflexiona sobre el texto de Nehemías 8:10:

'No estéis tristes, porque la alegría del Señor es nuestro refugio'.

Abre tu corazón a Dios usando el Salmo 19:14:

'Sean aceptables a tus ojos
mis palabras y mis pensamientos,
oh Señor, refugio y libertador mío'.

SE NECESITA FE

Lucas 4:21-30

²¹ Él comenzó a hablar, diciendo:

–Hoy mismo se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.

²² Todos hablaban bien de Jesús y estaban admirados de la belleza de su palabra. Se preguntaban:

– ¿No es este el hijo de José?

²³ Jesús les respondió:

–Seguramente me aplicaréis el refrán: ‘Médico, cúrate a ti mismo’, y me diréis: ‘Lo que oímos que hiciste en Cafarnaún, hazlo también aquí, en tu propia tierra.’

²⁴ Y siguió diciendo:

–Os aseguro que ningún profeta es bien recibido en su propia tierra.²⁵ Verdaderamente había muchas viudas en Israel en tiempos del profeta Elías, cuando no llovió durante tres años y medio y hubo mucha hambre en todo el país.²⁶ Sin embargo, Elías no fue enviado a ninguna de las viudas israelitas, sino a una de Sarepta, cerca de la ciudad de Sidón.²⁷ También había en Israel muchos enfermos de lepra en tiempos del profeta Eliseo, pero ninguno de ellos fue sanado, sino Naamán, que era de Siria.

²⁸ Al oír esto, todos los que estaban en la sinagoga se llenaron de ira.²⁹ Se levantaron y echaron del pueblo a Jesús. Lo llevaron a lo alto del monte sobre el que se alzaba el pueblo, para arrojarle abajo.³⁰ Pero Jesús pasó por en medio de ellos y se fue.

Otras lecturas: Jeremías 1:4-5, 17-19; Salmo 71:1-6, 15, 17; 1 Corintios 12:31-13:13



LECTIO:

La lectura de esta semana es la continuación del pasaje que comenzamos el domingo pasado. Seguimos en la sinagoga de Nazaret, pero el ambiente ha cambiado radicalmente. De la admiración que provocaban las hermosas palabras de Jesús (versículo 22), la comunidad pasa a llenarse de ira, y lo conduce fuera de la ciudad con intención de arrojarle de lo alto del monte (versículos 28-29).

Aunque se produjo admiración ante la doctrina de Jesús y su llamativa pretensión de ser el cumplimiento de la profecía de Isaías –declararse Mesías-, no hubo fe ni aceptación por parte del pueblo. No podía aceptar así por las buenas que el hijo de un carpintero y el Mesías fueran a un tiempo la misma y única persona.

Jesús les recordó lo que les había pasado a Elías y a Eliseo. También estos dos grandes profetas sufrieron la falta de fe de su propio pueblo.

Elías fue el primero de los grandes profetas a quien Dios dio el encargo de recobrar a su pueblo. Elías profetizó una sequía al rey Ahab. Cuando comenzaron los tres años de sequía, Dios se valió de unos cuervos, animales impuros, y de una extranjera para salvar a Elías. La viuda de Sarepta se fió de la palabra de Elías y, gracias a ella, Dios salvó al profeta. Nadie de Israel le auxilió.

Eliseo, el profeta sucesor de Elías, curó de una terrible enfermedad de la piel a Naamán, general del ejército sirio. Naamán hizo lo que Elías le había mandado hacer, aunque le parecía una necedad. Quedó completamente curado, y creyó.

No es de extrañar que las palabras de Jesús enfurecieran a las gentes de Nazaret. Les hirió profundamente que les comparase con los incrédulos Israelitas de tiempos de Elías y Eliseo. Por eso decidieron librarse del problema matando a Jesús.

Los asistentes de la sinagoga eran judíos religiosos, que observaban el sábado, pero no eran gente de fe y por eso rechazaron a Jesús. Solamente veían en Jesús a un ‘mozo del pueblo’, no al Salvador de la humanidad, y desperdiciaron la oportunidad de convertirse en discípulos suyos.



MEDITATIO:

- ¿Qué podemos aprender de este pasaje sobre el tipo de fe que Jesús anda buscando? No basta con asistir a la iglesia y escuchar el sermón sin espíritu de fe.
- ¿Qué podemos aprender de los dos ejemplos que presenta Jesús: la viuda y Naamán? Puedes leer sus historias en 1 Reyes 17:8-16 y 2 Reyes 5:1-14.
- ¿Qué te puede ayudar a que crezca tu fe? ¿Cómo podemos llevar a la práctica el tipo de fe que busca Jesús?



ORATIO:

Reza recitando los versos seleccionados del Salmo 71. Pídele a Dios ocasiones para decirles a los demás lo maravilloso que es y cómo te ha ayudado.



CONTEMPLATIO:

Lee varias veces 1 Corintios 12:31 - 13:13. Mientras te sientas en presencia de Dios, deja que él te revele con ternura en qué aspectos de tu vida puede desear que crezcas: en fe, en esperanza o amor.

Considera las sorprendentes palabras de Dios al profeta, en Jeremías 1:4-5, 17-19. ¿Qué palabras te impresionan más? ¿Qué puede querer decirte Dios a ti?

PESCADORES DE HOMBRES

Lucas 5:1-11

¹ En una ocasión se encontraba Jesús a orillas del lago de Genesaret, y se sentía apretujado por la multitud que quería oír el mensaje de Dios. ² Vio Jesús dos barcas en la playa. Estaban vacías, porque los pescadores habían bajado de ellas a lavar sus redes. ³ Jesús subió a una de las barcas, que era de Simón, y le pidió que la alejara un poco de la orilla. Luego se sentó en la barca y comenzó a enseñar a la gente. ⁴ Cuando terminó de hablar dijo a Simón:

–Lleva la barca lago adentro, y echad allí vuestras redes, para pescar.

⁵ Simón le contestó:

–Maestro, hemos estado trabajando toda la noche sin pescar nada; pero, puesto que tú lo mandas, echaré las redes.

⁶ Cuando lo hicieron, recogieron tal cantidad de peces que las redes se rompían.

⁷ Entonces hicieron señas a sus compañeros de la otra barca, para que fueran a ayudarlos. Ellos fueron, y llenaron tanto las dos barcas que les faltaba poco para hundirse. ⁸ Al ver esto, Simón Pedro se puso de rodillas delante de Jesús y le dijo:

–¡Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador!

⁹ Porque Simón y todos los demás estaban asustados por aquella gran pesca que habían hecho. ¹⁰ También lo estaban Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón:

–No tengas miedo. Desde ahora vas a pescar hombres.

¹¹ Entonces llevaron las barcas a tierra, lo dejaron todo y se fueron con Jesús.

Otras lecturas: *Isaías 6:1-8; Salmo 138: 1-5, 7-8; 1 Corintios 15:1-11*



LECTIO:

Es esta una historia tan conocida, que podemos leerla sin llegar a captar el sentido profundo de aquel acontecimiento maravilloso. Lucas nos invita a ser testigos del milagro y del llamamiento de los tres primeros discípulo al ministerio.

Las multitudes ya seguían a Jesús para escuchar su enseñanza sobre la palabra de Dios. ¿Qué veían en él? ¿Era algo más que un simple predicador? ¿O reconocían al representante de Dios?

Cuando Simón presencia la pesca milagrosa, contempla a Jesús bajo una nueva luz. Reconoce a Jesús como ‘Señor’ (versículo 8) y experimenta el peso de sus pecados ante él. Inmediatamente, cae de rodillas y le pide a Jesús que se aparte de él. El profeta Isaías había reaccionado de manera semejante cuando contempló a Dios en una visión (véase Isaías 6).



MEDITATIO:

- ¿Qué nos manifiesta la reacción inicial de Simón frente al milagro? ¿Qué pensaba que era Jesús?
- ¿Has experimentado tú alguna vez la carga de tus pecados? ¿Cómo crees que quiere Dios que le respondamos en semejante situación? ¿Qué podemos aprender de la respuesta de Simón?
- Para convertirse en ‘pescadores de hombres’, Simón, Santiago y Juan tuvieron que seguir a Jesús y pasarse su tiempo con él. ¿Qué significa eso hoy día? ¿Está llamado cada cristiano en particular a ser un ‘pescador de hombres’? Si es así, ¿qué lecciones prácticas podemos aprender de Jesús en el tiempo que pasamos con él?



ORATIO:

Dale gracias a Dios porque podemos experimentar el perdón de nuestros pecados gracias a la muerte y resurrección de Jesús. 1 Juan 1:9 nos asegura que ‘si confesamos nuestros pecados...Dios nos perdonará nuestros pecados y nos limpiará de toda maldad’.

Pídele a Dios que te ayude a olvidar tu fragilidad y te dé la fe y el valor de seguir a Jesús y comunicárselo a los demás.



CONTEMPLATIO:

Contempla la absoluta santidad de Dios. Únete a los serafines proclamando la santidad y la gloria de Dios.

LO QUE DE VERDAD IMPORTA

Lucas 6:17, 20-26

¹⁷Jesús bajó del cerro con ellos, y se detuvo en un llano. Se habían reunido allí muchos de sus seguidores y mucha gente de toda la región de Judea, y de Jerusalén y de la costa de Tiro y Sidón. Habían venido para oír a Jesús y para que los curase de sus enfermedades.

²⁰Jesús miró a sus discípulos y les dijo:

“Dichosos vosotros los pobres, porque el reino de Dios os pertenece.

²¹“Dichosos los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis satisfechos.

“Dichosos los que ahora lloráis, porque después reiréis.

²²“Dichosos vosotros cuando la gente os odie, cuando os expulsen, cuando os insulten y cuando desprecien vuestro nombre como cosa mala, por causa del Hijo del hombre. ²³Alegraos mucho, llenaos de gozo en aquel día, porque recibiréis un gran premio en el cielo; pues también maltrataron así sus antepasados a los profetas.

²⁴“Pero ¡ay de vosotros los ricos, porque ya habéis tenido vuestra alegría!

²⁵“¡Ay de vosotros los que ahora estáis satisfechos, porque tendréis hambre!

“¡Ay de vosotros los que ahora reís, porque vais a llorar de tristeza!

²⁶“¡Ay de vosotros cuando todos os alaben, porque así hacían los antepasados de esta gente con los falsos profetas!

Otras lecturas: Jeremías 17:5-8; Salmo 1:1-4, 6; 1 Corintios 15:12, 16-20

LECTIO:

Tanto el evangelio de Mateo como el de Lucas ofrecen una relación de la doctrina ética de Jesús. No son pocas las diferencias entre los dos relatos. Mateo nos ofrece la enseñanza de Jesús sobre la ‘verdadera felicidad’ en nueve afirmaciones: las Bienaventuranzas (Mateo 5:3-12).

Lucas emplea la técnica del contraste para poner de relieve los detalles, y reduce de nueve a cinco el número de situaciones de las que dice Jesús que proporcionan felicidad. Lucas utiliza toda una variedad de estilos narrativos en estos pocos versículos. En primer lugar, tenemos el versículo que sitúa la escena y nos ayuda a imaginar dónde está Jesús mientras imparte su doctrina: en un llano, con una gran multitud a su alrededor. A muchos los había sanado. Es entonces cuando las palabras de la enseñanza de Jesús se nos ofrecen en forma de discurso.

Y a continuación, el meollo de la doctrina de Jesús. Nos enseña que las cuatro situaciones de pobreza, hambre, llanto y rechazo por causa suya se convierten en fuentes de bendición. Jesús presenta una perspectiva totalmente nueva de la vida

y ofrece esperanza y consuelo a cuantos se encuentren en aquellas circunstancias. Nuestra condición humana intenta evitar esas realidades, pero Jesús nos advierte que son sus opuestos –la riqueza, la gula, el deleite y la ‘buena’ reputación- los que pueden acarreararnos nuestra ruina.

Tal vez esta verdad está escrita con tanta claridad que no podemos verla. Estos cuatro casos de angustia pueden llevarnos a una total dependencia de Dios, de tal modo que nos centremos completamente en él. Pero en tiempos de abundancia es sumamente fácil vernos a nosotros mismos y a nuestras posesiones como fuente de nuestra felicidad en vez de agradecer a Dios. Jesús ve las cosas de manera distinta y quiere que captemos el hecho de que Dios mismo es nuestra única garantía de felicidad y seguridad.

MEDITATIO:

- ¿Qué opinas de la enseñanza de Jesús en estos versículos? ¿Qué es lo que más te sorprende?
- Considera Mateo 6:33 ‘...buscad primeramente el reino de los cielos y el hacer lo que es justo...’ ¿Cómo podemos tener garantías de que, sean cuales sean nuestras circunstancias, nuestro mayor interés sea servir siempre a Dios y hacer lo que nos manda?
- Piensa en la imagen del árbol plantado a la orilla de un río en Jeremías 17 y en el Salmo 1. ¿De qué manera haces que tus raíces penetren en la hondura de Dios?

ORATIO:

Reza con las palabras del versículo del salmo responsorial de este domingo: ‘¡Feliz el hombre que confía en el Señor...!’ (Salmos 40:4). Pídele al Espíritu Santo que te revele amorosamente aquellas parcelas de tu vida en las que más necesitas confiar en Dios o cambiar tus centros de interés.

Para consolidar tu confianza procura mantener un cuaderno de oración. Anota tus oraciones de cada día. Y cada semana dedícale unos cuantos minutos a añadir algún comentario junto a cada oración a medida que las veas cumplidas. Se trata de una auténtica labor de construcción de la fe y la confianza.

CONTEMPLATIO:

Considera el ejemplo que tenemos en Jesús. Escuchó con todo empeño a su Padre y siguió sus planes.

Piensa en alguna de las maneras en que Dios demostró su fidelidad a personajes de la Biblia. Piensa a continuación en todas la veces en te ha demostrado su fidelidad a ti personalmente.

VENCER LA TENTACIÓN

Lucas 4:1-13

¹ Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del río Jordán, y el Espíritu lo llevó al desierto. ² Allí estuvo cuarenta días, y el diablo le puso a prueba. No comió nada durante aquellos días, y después sintió hambre. ³ El diablo le dijo:
 –Si de veras eres Hijo de Dios, ordena a esta piedra que se convierta en pan.
⁴ Jesús le contestó:
 –La Escritura dice: ‘No solo de pan vivirá el hombre.’
⁵ Luego el diablo lo llevó a un lugar alto, y mostrándole en un momento todos los países del mundo ⁶ le dijo:
 –Yo te daré todo este poder y la grandeza de estos países, porque yo lo he recibido y se lo daré a quien quiera dárselo. ⁷ Si te arrodillas y me adoras, todo será tuyo.
⁸ Jesús le contestó:
 –La Escritura dice: ‘Adora al Señor tu Dios y sírvele solo a él.’
⁹ Después el diablo lo llevó a la ciudad de Jerusalén, lo subió al alero del templo y le dijo:
 –Si de veras eres Hijo de Dios, tírate abajo, ¹⁰ porque la Escritura dice:
 ‘Dios mandará a sus ángeles para que cuiden de ti y te protejan.
¹¹ Te levantarán con sus manos para que no tropieces con piedra alguna.’
¹² Jesús le contestó:
 –También dice la Escritura: ‘No pongas a prueba al Señor tu Dios.’
¹³ Cuando ya el diablo no encontró otra forma de poner a prueba a Jesús, se alejó de él por algún tiempo.

Otras lecturas: Deuteronomio 26:4-10; Salmo 91:1-2, 10-15; Romanos 10:8-13

LECTIO:

En su divina misión Jesús es conducido al desierto por el Espíritu Santo. Permaneció allí cuarenta días, y ayunó todo aquel tiempo. En el Antiguo Testamento, el número cuarenta significa un periodo de preparación. Nos recuerda que Moisés ayunó durante cuarenta días en el Monte Sinaí (Éxodo 34:28) y que los israelitas se pasaron en el desierto cuarenta años antes de entrar en la Tierra Prometida (Deuteronomio 8:2-3, 29:5-6).

En el evangelio de hoy sólo se mencionan tres tentaciones en particular, pero está claro que ésta no fue la única ocasión en que fue tentado Jesús: el diablo se alejó de él ‘por algún tiempo’ (versículo 13).

El diablo tienta a Jesús para que use sus poderes sobrenaturales a fin de satisfacer sus propias necesidades físicas. Jesús rechaza este uso indebido de su poder. Se identifica

contigo y conmigo. Necesitamos algo más que el mero alimento físico. Lo que esto implica está igualmente claro: también necesitamos el ‘alimento espiritual’ de Dios.

El diablo se ofrece entonces a entregarle el poder sobre todas las naciones si Jesús acepta adorarle. Es cierto que Jesús ha venido precisamente a salvar al pueblo del dominio del diablo, pero no de esta manera. Por último, el diablo tienta a Jesús poniendo a prueba su naturaleza divina: que se tire de lo alto del templo, para que Dios envíe a sus ángeles y le recojan.

Estas tres pruebas ilustran lo esencial de toda tentación: el deseo de dejar a un lado a Dios, de considerar que es secundario y está de sobra, de fiarse tan sólo de la propia fuerza y arreglar el mundo sin contar con él.

A Jesús no les confunden los ardides engañosos del diablo, aun cuando utilice la Escritura misma para tentarle. Jesús rechaza cada una de las tentaciones usando también la Escritura, citando el Deuteronomio: 8:3, 6:13, y 6:16, sucesivamente. La interpretación auténtica de un fragmento de la Sagrada Escritura deben enmarcarse (y ser coherente) con la Escritura entera.

Para Jesús, y para nosotros también, la esencia de cualquier tentación consiste en que se nos ofrezca una opción a primera vista más atractiva y mejor que reemplace la manera en que Dios realiza sus planes en vez de llevarla a cabo como él quiere.

2 MEDITATIO:

- ¿Qué le ayudó a Jesús a vencer las tentaciones? ¿Qué lecciones podemos aprender que nos ayuden a vencer las tentaciones con las que hayamos de enfrentarnos? Piensa en qué tipo de ‘alimento espiritual’ nos ayudará a mantenernos cerca de Dios.
- Jesús era sumamente estricto a la hora de hacer las cosas según el estilo de Dios. Evitaba ser engañado y actuar de manera distinta. ¿De qué manera podemos intentar seguir su ejemplo?

3 ORATIO:

La oración del Señor, el Padrenuestro, (Mateo 6:9-13) nos recuerda que pidamos no caer en la tentación. A lo largo de toda la semana, pídele a Dios que te libre de todas las cosas que te tientan.

Usa las palabras del Salmo 91 para que hoy inspiren tus oraciones.

4 CONTEMPLATIO:

Dedica algún tiempo a reflexionar sobre las promesas de Romanos 10:9-11:

‘Si con tu boca reconoces a Jesús como Señor, y con tu corazón crees que Dios lo resucitó, alcanzarás la salvación.’ (versículo 9)

“El que confía en él no se verá defraudado.” (versículo 11)

EL ELEGIDO DE DIOS

Lucas 9:28-36

²⁸Unos ocho días después de esta conversación, Jesús subió a un monte a orar, acompañado de Pedro, Santiago y Juan. ²⁹Mientras oraba, cambió el aspecto de su rostro y sus ropas se volvieron muy blancas y brillantes. ³⁰Y aparecieron dos hombres conversando con él: eran Moisés y Elías, ³¹que estaban rodeados de un resplandor glorioso y hablaban de la partida de Jesús de este mundo, que iba a tener lugar en Jerusalén. ³²Aunque Pedro y sus compañeros tenían mucho sueño, permanecieron despiertos y vieron la gloria de Jesús y a los dos hombres que estaban con él. ³³Cuando aquellos hombres se separaban ya de Jesús, Pedro le dijo:

–Maestro, ¡qué bien que estemos aquí! Vamos a hacer tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

Pero Pedro no sabía lo que decía. ³⁴Mientras hablaba, una nube los envolvió en sombra; y al verse dentro de la nube, tuvieron miedo. ³⁵Entonces de la nube salió una voz que dijo: “Este es mi Hijo, mi elegido. Escuchadle.”

³⁶Después que calló la voz, vieron que Jesús estaba solo. Ellos guardaron esto en secreto, y por entonces no contaron a nadie lo que habían visto.

Otras lecturas: Génesis 15:5-12, 17-18; Salmo 27:1, 7-9, 13-14; Filipenses 3:17-4:1

LECTIO:

Jesús escoge solamente a sus tres primeros discípulos –Pedro, Santiago y Juan– para que suban con él a un monte para orar. No sabemos cuánto tiempo estuvo rezando Jesús, pero los discípulos se quedaron dormidos. Parece ser que los discípulos se despertaron justo a tiempo de presenciar el final de un encuentro memorable. Las ropas de Jesús se han vuelto ahora de un blanco deslumbrante, y él está hablando con Moisés y Elías.

Es significativa la presencia de Moisés y Elías. Moisés dirigió el éxodo del pueblo de Dios para dejar la esclavitud de Egipto. Respecto al profeta Elías, muchos judíos esperaban que volviese antes de la venida del Mesías. Ambos hablan con Jesús sobre cómo bien pronto habrá de cumplir el plan de Dios por medio de su muerte (o ‘éxodo’, sentido literal de la palabra utilizada por Lucas en esta ocasión) en Jerusalén. El plan salvífico de Dios para la humanidad, que traerá una auténtica liberación duradera, se cumplirá en Jesús.

Puede que esta experiencia le diera fuerzas a Jesús de cara a los días de prueba que se avecinan y que culminarán con su muerte en la cruz. Lucas no hace ningún comentario al respecto. Lo que queda claro es que Dios está presente, tal como indica la nube que vela su gloria. Como en el bautismo de Jesús, habla Dios. Y afirma que Jesús es su Hijo, su elegido. En esta ocasión Dios añade una instrucción a los discípulos: ‘Escuchadle’.

Este acontecimiento, junto con los demás milagros y enseñanzas que lo rodean, proporcionó a los discípulos indicios sobre quién era Jesús. Pero habrían de caminar mucho más junto a él. De hecho, tendrían que encontrarse con Jesús después de su resurrección para llegar a entender realmente quién era y cuál era su misión en la tierra.

MEDITATIO:

- Imagínate que fueras uno de los discípulos que presenciaron aquel acontecimiento. ¿Cómo te habrías sentido? ¿Qué habrías aprendido?
- ¿Para qué fue elegido Jesús? ¿De qué manera realiza su muerte en Jerusalén el propósito de Dios?
- ¿De qué manera podemos ‘escucharle’, tal como Dios les dijo a los discípulos que hicieran?
- ¿Cuál es tu experiencia de oración? ¿Te resulta tan fácil escuchar a Dios como hablar con él?

ORATIO:

Dale gracias a Dios por las palabras del Salmo responsorial de este domingo:
‘El Señor es mi luz y mi salvación’.

Dale gracias a Dios cada uno de los días de esta semana por todas las formas en que te ha conducido y salvado. Pídele que haga cada vez más profundo tu aprecio de su salvación para contigo.

Pídele al Espíritu Santo que te cubra con su sombra, que transforme tu vida para que quienes te rodean perciban algo diferente en tu manera de vivir. Pídele a Dios poder reflejar mejor la imagen de Jesús ante los demás.

CONTEMPLATIO:

Considera la gloria del cuerpo transfigurado de Cristo. A los cristianos, Pablo nos ofrece una promesa tremenda: ‘Cristo cambiará nuestro cuerpo miserable en un cuerpo glorioso como el suyo...’ (Filipenses 3:21).

Considera lo que significa el que ahora seamos ‘ciudadanos del cielo’ (Filipenses 3:20).